

January 2008

Acto académico de celebración de la acreditación institucional

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo. Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo. Fsc., H. G. (2008). Acto académico de celebración de la acreditación institucional. *Revista de la Universidad de La Salle*, (47), 14-20.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

ACTO ACADÉMICO DE CELEBRACIÓN DE LA ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL¹

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo. Fsc.²

Hace unas semanas, un grupo de rectores de universidades colombianas asistíamos a la adhesión de nuestras instituciones a la Magna Charta Universitatum, en la Universidad de Bolonia. Además del hondo significado que tiene la defensa de los principios que secularmente han inspirado la vida universitaria, esta adhesión deviene también en la urgencia y la necesidad de volver una y otra vez sobre las ideas que han hecho posible la idea de universidad, para evaluarlas en el contexto de hoy, para enriquecerlas con las actuales dinámicas sociales, económicas y políticas, para contrastarlas con las formas y prácticas con las que hoy se genera el conocimiento, y para reinventar, como en los siglos que nos precedieron, la universidad del presente y del futuro.

Absorto en el Aula Magna di Santa Lucia de la Universidad de Bolonia, observaba el sello de la Universidad en el ábside de la antigua iglesia que sirve de paraninfo. En éste se lee: "Alma Mater Studiorum – Annus Domini Milles-

mus Octoginta Octo", que es el emblema de la Universidad que, sin la sonoridad y brillantez del latín, sería en castellano la "Madre nutricia de los estudios, Año del Señor de 1088". Entonces, fue ineludible para mí pensar en la his-

¹ El jueves 16 de octubre de 2008 se realizó, en las horas de la noche, en el Auditorio Houston de la Sede de Chapinero, un solemne acto académico para la celebración de la Acreditación Institucional de Alta Calidad. El evento contó con la participación de representantes de todos los estamentos que integran la Comunidad Universitaria Lasallista (directivas, profesores, estudiantes, administrativos, empleados, egresados). Solemnizó el acto la presencia del Viceministro de Educación Superior, Dr. Gabriel Burgos Mantilla y del Dr. Guillermo Hoyos, Director del Instituto Pensar.

² Rector de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo Electrónico: rectoria@lasalle.edu.co



toria de la universidad como un todo, y en su historia particular en nuestras tierras; sin duda, la última es mucho más reciente, pero se entronca en los casi mil años de la aparición de la universidad y continúa la tradición. Y, claro, fue imposible dejar de pensar en los 44 años de historia de la Universidad de La Salle: una mínima fracción en este fascinante recorrido. Con asombro, reverencia y emoción, una vez más se suscitó en mí el desafío que una universidad tiene, cualquiera sea su edad y sus ejecutorias, de ser digna de esta historia milenaria, de crecer junto con todas las demás instituciones que han ido construyendo en los diferentes siglos, naciones, y contextos la idea de universidad, y el reto de responder como en las centurias precedentes a las demandas sociales, a las necesidades de las nuevas generaciones, y a los no pocos intereses que están en juego en la actualidad.

La Magna Charta Universitatum proclama ante los Estados y la conciencia de los pueblos los principios fundamentales y los medios que deben sustentar en el presente y en los años por

venir la vocación de la universidad, hechos explícitos en la defensa de la autonomía universitaria, el ejercicio de una actividad docente estrechamente ligada a la investigación –como dos caras de la misma moneda–, y que la misión de la universidad en la búsqueda del saber universal desconozca las fronteras geográficas y políticas para poder interactuar y avanzar en la búsqueda de una sociedad que se transforma e internacionaliza.

Éstas son luchas y postulados que también sentimos como preocupaciones en nuestro medio. Resulta claro que la universidad colombiana tiene que pensarse continuamente a sí misma y pensar los principios que la inspiran, porque no son pocos los peligros que acechan la autonomía que, si bien garantizada por la Constitución, sufre embates desde distintos frentes. No sólo se trata de pensar en las regulaciones que pueden venir del Estado o de los requerimientos de las agencias financiadoras o certificadoras, sino también en la misma relación con la empresa, el sector productivo, los gremios y la relación

de la universidad con tantas otras entidades con quienes adelanta proyectos comunes.

No entiendo la autonomía sólo como posibilidad de darse su propio gobierno sino que implica siempre capacidad cierta de autorregulación, conciencia de la responsabilidad social, y continua rendición de cuentas que hace que la sociedad comprenda y asuma que la autonomía de la universidad es una necesidad para preservar las libertades, para generar conocimiento que permita transformar las estructuras, pero también para entenderlas mejor y ser elemento de cohesión en la búsqueda de proyectos posibles e incluyentes. La universidad tiene que ser autónoma para poder ser árbitro epistémico, generadora de conocimiento pertinente, parte de la conciencia ética de la nación y propulsora de nuevas estructuras; pero su autonomía no puede ejercerla independiente y desarticuladamente de las fuerzas vivas de la sociedad, con las cuales debe interactuar siempre, con identidad, sí, pero con capacidad de escucha y diálogo permanente. El autismo institucional, pues, ha de ser proscrito de una educación superior que propende a ser también para lo superior.

De la misma manera, la universidad no puede renunciar a repensarse siempre y a transformarse a sí misma; no habría autonomía posible si esta vocación no viene de su interior. En varias



ocasiones, son los Estados los que, con sus regulaciones, han transformado las estructuras de la universidad. No debería ser así. Si buena parte de la "inteligencia" de una nación está en la educación superior, es también la universidad la que tiene que mostrar su capacidad de autotransformación de manera proactiva, y no reactiva. No sólo se trata de adaptarse a las nuevas realidades: esto puede ser más peligroso que clarividente. La adaptación puede resultar en una trampa para la evolución. Desde su autonomía, su reflexión permanente, sus disensos y consensos, y su misma perspicacia, la universidad ha de ser capaz de proponer, de mostrar y demostrar modelos, y de insistir, resistir y persistir en proyectos que congreguen, que incluyan, que defiendan la dignidad de las personas, el ejercicio de la libertad respetuosa de todos, de la crítica abierta y sin máscaras, de los diálogos que generen proyectos con máximos comunes posibles, y no a partir de posiciones integristas o fundamentalistas que son excluyentes por naturaleza, de la construcción de nación que no de la destrucción de los pocos medios que disponemos para poder hacerlo. Pero qué difícil es. En esto debería haber un contraste claro con las instituciones políticas, especialmente las legislativas, porque suele suceder que estas células intentan cambiar a todo el mundo, propenden a todas las transformaciones, pero son, a su vez, incapaces de hacerlo consigo mismas para ponerse a tono con las realidades y las dinámicas sociales. Daniel Pécaut, hablando de la realidad actual de la guerrilla, observa que "parecieron no darse cuenta de los cambios ocurridos en Colombia. Como los pasajeros de dos trenes que se encuentran en una estación, creyeron que se movían cuando en realidad lo que se desplazaba era todo cuanto las rodeaba" (2008). ¿Sufriremos de



algo parecido en la universidad colombiana?; acaso, ¿no vemos con frecuencia situaciones parecidas entre grupos minoritarios en nuestros campus? ¿No se da también entre los académicos y directivos un miedo ante lo incierto y un repliegue de velas para defender prerrogativas y tradiciones obsoletas que no se compadecen con un mundo complejo y cambiante, que exige mayor articulación y creatividad?

La Universidad siempre nos presenta una paradoja, mejor, un oxímoron: ser tradicionalmente innovadora: por un lado, una tradición milenaria que la ancla al pasado, pero, por otro, una sociedad siempre en movimiento, que la desafía para crear e innovar, para actualizar “la tradición [que] está muerta si queda intacta, si una invención no la involucra dándole vida, si no se la innova mediante un acto que la recree” (Pécaut, 2008).

En palabras de Agustín Escolano

la Universidad que aprende o universidad reflexiva, reduce la complejidad y racionaliza las amenazas, incrementando a veces paradójicamente la misma complejidad de la que parte. De este modo, la institución que asume este modelo incorpora en sus estructuras comportamientos de una cierta inteligencia

para sobrevivir de forma proactiva. Si no fuera por esta acción poética de los sistemas, las culturas organizacionales no sobrevivirían a las inexorables crisis evolutivas a que se ven sometidas y se reducirían a rudimentos arqueológicos, tan esclerotizados como los que se pueden observar en las civilizaciones decadentes (2005).

Vaya desafío para el hoy de nuestras universidades.

Si he evocado lo vivido en Bolonia, es porque estoy convencido de que el motivo que nos reúne en esta noche tiene muchos elementos en común. Celebramos hoy el otorgamiento de acreditación de alta calidad a la Universidad de La Salle. Más allá del honor y de la emoción que hemos experimentado, ha sido para nosotros un momento en que hemos de ubicarnos frente a la capacidad real que tenemos de seguir suscitando propuestas en nuestra comunidad académica para responderle al país, a las nuevas generaciones de colombianos y a los compromisos que estaremos en posibilidad de encarar para hacer parte de la Colombia que creemos merecer.

Hasta hace, poco parecía que, en el inconsciente colectivo, nos preparábamos más para la guerra, para la anomia o para una situación sin salida; en la actualidad, pensamos que desafíos diferentes empezarán difusamente a despuntar frente a nosotros. Hoy, la urgencia es aportar a la aclimatación de la tan anhelada paz, que nos ha sido esquiva por décadas, y al fortalecimiento de imaginarios nuevos, incluyentes, tolerantes y arriesgados, que nos permitan avanzar. Esto resulta ser más difícil que aceptar la idea de la guerra. Pero, ¿cómo ayudar a las actuales generaciones a la reconciliación



para no repetir una vez más la tragedia que hemos vivido?, ¿cómo construir un país resistiendo a la tentación de hacerlo con los mismos vicios y errores que nos trajeron a la situación actual?, ¿cómo generar conocimiento y orientar la investigación para que responda a nuestros problemas y coadyuve al desarrollo equitativo y justo?

En fin, estamos frente a preguntas fundamentales para hacer de nuestra propuesta universitaria una aventura para vivir con los colombianos para crear, para transformar, para generar conocimiento útil, para inventar la patria que soñamos. Es en la calidad de las respuestas que daremos a estas preguntas y en los desafíos que recibimos donde nos jugaremos en el futuro el reconocimiento de alta calidad: ¿qué horizontes queremos alcanzar?, ¿qué riesgos estamos dispuesto a asumir?, ¿qué caminos queremos recorrer? ¿Con quiénes y cómo vamos a caminar?, ¿qué elementos específicos resignifican el concepto de calidad en el contexto nacional? Esa es nuestra preocupación fundamental hoy, la cual, celebrando la Acreditación, queremos compartir con ustedes.

No son fáciles los tiempos que vivimos y en este mundo nadie se las sabe todas. Dentro de las

universidades conocemos las angustias que experimentamos para acertar y somos conscientes de que no caben las recetas válidas para otros tiempos, ni exitosas con otras personas, instituciones o países. Como lúcidamente lo describió recientemente Daniel Innerarity

Nuestros grandes dilemas van a girar sobre cómo decidir sin tener certezas. Mientras estuvo vigente el modelo de la certeza, el mundo estaba configurado por decisiones soberanas que se adoptaban sobre la base de un saber asegurado. Ahora nos toca acostumbrarnos a la inestabilidad y la incertidumbre, tanto en lo que hace referencia a las predicciones de los economistas, el comportamiento del mercado o el ejercicio de los liderazgos políticos. Nuestro principal desafío es la gobernanza del riesgo, que no es la renuncia a regularlo ni la ilusión de que pudiéramos eliminarlo completamente (2008).

La presencia del doctor Guillermo Hoyos, buen amigo de esta Casa de Estudios, nos permitirá, con su palabra iluminadora, encontrar perspectivas para las respuestas que tenemos que dar. Le hemos pedido que nos ayude con su reflexión a pensar en el papel que una acreditación institucional de alta calidad impone a una universidad que siente de verdad y aspira con ilusión, angustia, esperanza y pasión a ser parte del proceso de hacer país, de generar conocimiento que aporte a la transformación social y productiva, y de formar integralmente a los colombianos del presente y del futuro.

Este proyecto educativo ha sido el sueño de muchas personas que han dado lo mejor de sí para hacerlo posible; no es un logro de hoy ni solamente de quienes estamos aquí, sino una

preparación de muchos años: paciente, displicente, apasionada, llena de ilusiones. Muchos de ellos ya están en la Casa del Padre, pero nunca escatimaron esfuerzos ni sudores para aportar y construir.

- Mi primer agradecimiento es para quienes nos precedieron en el signo de la fe y que, desde el eterno descanso, nos bendicen en la continuación de este proyecto.
- Mi gratitud se dirige también a los actuales y a los anteriores Miembros del Consejo Superior, quienes han apoyado las iniciativas, confiado en las personas y formulado las políticas para fortalecer la Universidad en cada etapa vivida, así como al Hno. Jorge Molina, quien hoy lo preside, y a los numerosos Hermanos y Lasallistas que, desde esta importante instancia, se han comprometido con el crecimiento constante de la Universidad.
- Gratitud infinita a los directivos que, en su momento, tomaron las decisiones que fortalecieron la Universidad y le trazaron proyectos y desafíos para su desarrollo. A los hoy aquí

presentes: Dr. Jaime González Santos, Hno. José Vicente Henry Valbuena y Hno. Fabio Gallego Arias, ex rectores; y, Hno. José Agustín Nieto Cortés, Dr. Luis Bolívar Rodríguez, Hno. Alberto Prada Sanmiguel, Hno. Édgar Figueroa Abrajim, Dr. Luis Eduardo Illera Dulce, Dr. Orlando Ortiz Peña, ex vicerrectores.

- Gracias al Dr. Gabriel Burgos, Viceministro de Educación Superior, por su deferencia con la Universidad de La Salle, y por su apoyo y solidaridad con la comunidad universitaria nacional.
- Gracias a los Rectores de las Universidades que hoy nos acompañan, a la Asociación Colombiana de Universidades, a los miembros del Consejo Nacional de Acreditación, al Señor Director de Colciencias: con todos ustedes compartimos un destino común y soñamos que nuestras instituciones aporten lo mejor para Colombia.
- Agradecimiento especial a los Directivos Académicos, que desde la animación de las Facultades y Programas han generado



oportunidades y procesos innovadores, social y académicamente impactantes.

- Gracias a los miembros del Consejo Académico, que han tomado tanto con pasión como creatividad las reformas curriculares y la puesta a tono de nuestra propuesta educativa.
- Mi reconocimiento a los profesores de la Universidad, quienes han llevado buena parte de los procesos docentes y de investigación. Ellos son quienes están en continuo contacto con los estudiantes, y generan y animan los principales espacios formativos.
- Para los Jefes de Oficinas académicas y administrativas, mi palabra de gratitud por su gestión y apoyo, por cargar sobre sus hombros muchos procesos silenciosos y ocultos, pero sin los cuales no sería posible el funcionamiento institucional.
- Mi reconocimiento y gratitud al Personal de apoyo en sus distintos roles y responsabilidades.
- Gracias a los Egresados, que llevan los valores, principios y competencias generados en La Salle a sus puestos de trabajo, empresas y actividades.
- A los Estudiantes, quienes, con orgullo, viven esta propuesta educativa, la enriquecen, cuestionan, disfrutan y apoyan.
- Por último, mi sentida gratitud al Consejo de Coordinación de la Universidad de La Salle, con el que compartimos a diario los avatares de la vida universitaria y con el cual vivimos las angustias y la responsabilidad de tomar

las decisiones de la alta dirección, con todo lo que ello implica. Su consejo, apoyo, creatividad, disenso, soporte y continua lealtad hacen posible comprender que nada mejor que un buen equipo para animar y soñar, para construir y arriesgarse.

En fin, este es un proyecto construido por mucha gente a lo largo de estos 44 años. Hoy nos ha correspondido llevar el timón y recibir las felicitaciones, pero también somos conscientes que lo que viene es el más grande desafío que tenemos frente a nosotros. Y, entonces, va mi expresión de Acción de Gracias final, que suena más a súplica al Buen Dios “que conduce las cosas con sabiduría y dulzura”, y que ha bendecido siempre este proyecto educativo: Señor, que se nos ocurra el bien, que podamos realizarlo para beneficio de las personas y la sociedad, y que perseveremos en su consecución.

Amigos y amigas: gracias por su presencia, gracias por su apoyo, gracias por su palabra sabia y cuestionadora, gracias por vivir este momento con nosotros,.

BIBLIOGRAFÍA

- Certau, Michel de, (2006). *La faiblesse de croire*. Citado en: Dominique Julia en el Prólogo a “La Guía de las Escuelas. Enfoque pedagógico” de Léon Lauraire, *Cahiers Lasalliens* 62, Roma.
- Escolano, Agustín. (2005). Prólogo de Ortega, Joaquín. *Universidades reflexivas: una perspectiva filosófica*. Madrid: Laertes.
- Innenarity, Daniel. (2008). *El País*. Madrid, 7 de octubre.
- Pécaut, Daniel. (2008). *Las Farc, ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Norma.